

Bohr.
Tomás Hernández Ruiz
Morelos 517
Aguascalientes Ags.

19
Aguascalientes de la Asunción
a 10 de marzo de 1970

Dr. Don
Antonio Acevedo Escobedo
Por el estimable conducto
de nuestro querido Amigo
Jorge Correa M.
Presente.

Muy Señor mío?

Año de recibir por conducto de Jorge un ejemplar autogra-
fiado de su discurso presentado ante la Academia Mexicana de la Lengua, el día
en que Usted ingresó a ella, y la contestación de Dr. Mauricio Magdaleno.

Ante todo, mi agradecimiento por tan señalada distinción, que mucho
me honra, a la vez, ruegole disculparme el no poder hacer ninguno comentario razonado
del mismo, por no estar capacitado para ello, pues, pobre de mí, que Dios no me dió ese
don maravilloso de que, con razones y argumentos, poder expresar las opiniones, o
juicios que de mis semejantes tengo.

Solo una cosa puedo decir, y con verdad, de lo que mis pobres
sentidos perciben, Me gusta o no me gusta. ¿por que? POR QUE SI desde luego que
no es una razón valedera tal contestación, pero es el caso de que por tener casi
perdida la vista, los demás sentidos y con ellos mi carácter, han adquirido una gran sen-
sibilidad para percibir todo lo bello, lo fino, lo exquisito, llenando con ello mi vida de una gran
felicidad, y de la que, desgraciadamente muchísimos de mis semejantes carecen.

¿Puede haber cosa mas hermosa que contemplar un atardecer,
cuando el sol se oculta tras la cima del Picacho, exornando el cielo con rosados
cortinajes. o ver la llegada de las avejillas en grandes parvadas, cabe las frondas de
las lilas y jacarandas de nuestra plaza principal? ¿o que decir del olor a tierra mo-
jada en las primeras lluvias del verano? salir en medio de la lluvia y sentir en los
pies el frescor de las corrientes callejeras?

Idéntico sentir con la pintura. quedo enbelesado ante la vera —
reproduccion de una marina o una escena campirana, o pastoril, donde el —
el artista plasmo con habil mano lo que sus ojos contemplaron en el momento de
su inspiración, que de igual manera hiciera ante el hermoso cuerpo de una
mujer, sin deformaciones extravagantes, ni lugubres coloridos, y que más
que admiración, causa pena la nula sencibilidad del autor ante las maravillas
de nuestro Creador.

De igual manera es mi sentir con la musica, armoniosa, suave
y cadenciosa que nos transporta a los ambitos de un eden. ¿y que decir de la —
literatura y la poesia? abomino lo excretado por los que carentes de ingenio
defecan en el papel las inmundicias de su alma. y nuevamente me pre-
gunto ¿por que? no lo se. y por eso siempre ^{digo} por que sí o por que nó.

Algo he tenido el gusto de leer en periodicos y revistas de
lo que ^{mente} su emana y su mano escribe, y no puedo menos que bendecir al —
Aligemo por haberlo dotado de tan pleclaras luces, y que El permita que
por largos años su frumda produccion sea el solaz de los que carecemos de
ese Don.

Usted bien sabe mi carencia visual. estas lineas fue-
ron hechas en tres etapas. perdon por las deficiencias caligra-
ficas pero he querido que fuera manuscrita para corresponder con ese
esfuerzo a sus atenciones. gracias mil por su regdo. que estara
en lugar preferente entre mis libros.

dará LUSTRE ^{digga} merecido ocupa en la Academia, a la que no dudo
con sus luces, y al asiento de su sitial por los largos años
que Dios permitira que lo use. que tales son los deseos de su afectisi-
simo amigo que le envia un cordial abrazo.

Tomás Hernández Ruiz.

No olvide que me gustó por que si